

EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.

JUÉVES 13 DE ABRIL DE 1815.

San Hermenegildo Mr. = *Quarenta Horas en la iglesia de San Ignacio.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Señor Procurador General del Rey y de la Nación: mi estimado dueño: por desgracia vemos cumplido en Bonaparte, á quien siempre he considerado como gefe del impío deísmo en la edad presente, lo que el sábio dexó escrito en sus parábolas: "el perverso, dice, máquina planes destructores en su depravado corazon, y no hay tiempo en que por todas partes no pretenda diseminar discordias (*cap 6, v. 14 de los Proverb.*)."

Su último desembarco en territorio francés no ha sido para mí un suceso que me haya atolondrado como á muchos débiles, que dán asenso á noticias, que la malignidad exâgera y propaga con fines siniestros, y que ademas no calculan por carecer de conocimientos topográficos y de principios de una sana política. Yo le he contemplado como un arrojo imprudente y temerario, de lo que antes de mucho tiempo darán testimonio los felices resultados que ya preveo; le miro como uno de aquellos proyectos desesperados que dicta la audácia de un hombre obstinado en el mal, cuyas entrañas son devoradas por una soberbia exquisita, por una rara ambicion, y por la pasion ciega de una venganza bárbara y brutal. Confio no tardará mucho en verificarse en el malvado Napoleon lo que añadió el mismo rey sábio: "sobre el impío vendrá pronto la perdicion; repentinamente perecerá, sin que jamás vuelva á repararse (*v. 15.*)".

No obstante que la aparicion del monstruo en la Francia será semejante á la de los metéoros igneos, cuyos giros y regiros amenazadores apenas son vistos quando ya desaparecen; es cierto que dá márgen á algunas reflexiones dignas de la atencion de los prin-

cipes, y singularmente en el estado actual de los negocios de Europa.

Las noticias comunicadas en los periódicos del mes próximo pasado son tales, que ya seria necedad creer, que Bonaparte haya efectuado su desembarco, agitado únicamente por las furias de su desesperacion, y fiando á la fortuna, como en la antigua expedicion á Egipto, el feliz resultado de sus movimientos. No. No salió Napoleon de la isla de Elba sin haber combinado su plan de agresion, sin noticias exáctas de que á su desembarco en territorio francés no hallaria resistencia; antes al contrario estaria informado por sus emisarios, que seria reforzado por las gavillas de los malcontentos de varios paises refugiados en Francia, y que progresivamente se le reunirian gentes de todas clases, unas por adhesion al sistema revolucionario, y otras por el terror y sorpresa que inspiraria su presencia en los corazones débiles. ¡Quántas veces habrian ocupado la maléfica, pero viva imaginacion de Bonaparte estas lisongeras ideas! Acostumbrado á formar vastos planes, su génio inquieto, turbulento y enemigo del sosiego de los hombres, no le permitiria vivir tranquilo en Porto-Ferrayo. En el retiro de su gabinete, en el silencio de la noche ha meditado Napoleon su arrojado proyecto, durante su mansion en la isla. Su ambicion le tendria impaciente; pareceria una fiera, á quien gruesas cadenas impiden exercitar su crueldad, y seria un siglo para él cada momento que se le escapaba sin emprender nuevas tramas para vengarse de los hombres. ¿Y cómo podrá dudarse que no le han faltado agentes que hayan trabajado para madurar su plan? La Italia nos desengaña. ¿No hemos sabido que el gobierno austriaco descubrió conspiradores que castigó al momento? ¿Y no existen en el dia? ¿No se extienden esos apóstoles de la independencia absoluta, y de la inmoralidad por toda la Francia? ¿Y no serán todos agentes é instrumentos de la insaciable y cruel ambicion de Bonaparte?

Aquí llamo, Señor mío, toda la atencion de los monarcas. La faccion impía republicana existe. ¡Oxalá no fuera verdad! Existe en la Francia como en su propia cuna, se ha domiciliado en la Italia, se propagó á la Alemania, y subdolamente se ha insinuado en todos los estados sin olvidar sus posesiones ul-

tramarinas. Los dominios del católico y virtuoso Fernando no se han purgado todavía de esta infección devastadora. Los proselitos de la secta masónica y de la liga anti-social tomaron aumento durante la lucha peninsular. Entonces se dieron á conocer por su filantropía, popularidad, odio al altar y al trono, y firme adhesión á las máximas seductoras de libertad, igualdad y civismo. Vino el deseado Fernando; pronunció el anatéma contra la idolatrada Constitucion; hizo asegurar á los corifeos del maquiavelismo jacobinista, y la gavilla regulada por estos nuevos Roberspieres y Napoleones, y por los confederados y socios extrangeros con quienes comunicaban, se agazapó en expresion vulgar, se cubrió con la máscara de patriotismo y amor á Fernando, consiguiendo por este artificio vivir entre los buenos, aspirar á los grandes empleos, insultar y oprimir á los leales, observar cautelosamente al gobierno, y diseminar en España la desconfianza, el descontento y aun la confusion por medio de especies falsas que derramaron, infundadas quejas, y atroces calumnias, hijas todas del sistema subversor de la religion y de los estados. Aun existen estos, Sr. Procurador, porque aunque el gobierno haya sido vigilante, viven disfrazados con el traje que suministra una estudiosa hipocresía, porque se ha entibiado el verdadero patriotismo que debia descubrirlos; porque les patrocina muchos, cuya religion y fidelidad al Rey es problemática, últimamente porque no les ha consternado y confundido la severidad de la ley, ni el brazo de la justicia. ¿Y no contaria Bonaparte con esta semilla revolucionaria? Si por desgracia nuestra recobrara el tirano parte de sus usurpaciones, ¿que fermentación no producirian en nuestra península estos séres maléficos?

Amigo mio: Yo se que no deliro. Tengo mi juicio entero por la misericordia de Dios, á pesar de que se ven cosas capaces de quitar el tino á los hombres. Porque, dígame vmd. por Dios, señor Procurador: ¿en qué se funda la política del dia para tratar con tanta benignidad y compasion á los profesores de una secta enemiga del Cielo y de la tierra? ¿Por qué no han sido ya decapitados los conspiradores principales contra la religion, contra el trono y persona sagrada de Fernando, y contra la libertad bien entendida de la patria? ¿Por qué no se ha trabajado con actividad

zelo y continuacion para terminar con la brevedad posible los procesos de los grandes criminales? ¿No puede ser funesta la lentitud en la substanciacion de tales causas? ¿Me engaño quizá y se engañan conmigo los buenos políticos, y las memorias de las consecuencias tristes de tanta inaccion consignadas en la historia de todos los siglos? ¿Los que causan esta detencion, y procuran inspirar una indulgencia indiscreta á favor de unos reos, cuyo exterminio reclama imperiosamente la seguridad general, ¿no ven el peligro inminente, que ya se divisa, de que se infecten los buenos, desmayen los tímidos, desconfien los zelosos, se subleven los malvados, se debilite la potestad, y se arruine el trono? ¿No son éstas las espéranzas de los que forman los clubs, ó juntas nocturnas en algunas poblaciones de la Península? ¿No son éstas sus miras? Vigilancia suma, castigo sobre la marcha. El gobierno austriaco, como se lee en su periódico del Mártes 7 de Febrero próximo pasado, descubrio en Milán maquinaciones, que organizaba el perverso general Lechi con otros dos generales. Sus ramificaciones eran muy vastas, peligrosísimas, como allí se dice, no solo para la Italia, sino tambien para toda la Europa; se contaba con la concurrencia de dos mil oficiales del ejército italiano; y en el Procurador del Sábado 11 del mismo mes se anuncia en el artículo de Wurtzburgo con la fecha de 11 de Enero último, que el monstruo desde el peñasco de su isla preparaba con el oro la urdiembre de todas estas tramas. Se condenaron á muerte ocho cabezas, y cesó por entónces la inquietud. Ya no son únicamente sospechas, señor Procurador. Estas maquinaciones extrangeras tienen mucha relacion con los clubs de los hipócritas y desnaturalizados españoles, que habrán participado del oro napoleónico para generalizar su plan infernal de destronar los reyes, y esclavizar el mundo. Busquense éstos con suma diligencia, destrúyanse las asociaciones masónicas, que desnudándose de toda religion se burlan de los rayos del vaticano, y de los últimos anatemas del mártir y apostólico pontífice universal Pío VII; severo castigo contra los hijos de perdicion y precursores del hijo del pecado; castigo terrible pronto, pronto, para que se salve la iglesia, la religion, Fernando, y los que con sinceridad le aman.

Convendria, que S. M. diera un Decreto, por el que mandá-

ra á los prelados que zelarán la observancia de lo dispuesto por el santo Padre, y á las justicias, que indagarán dónde, quiénes, y cuándo se hacen las juntas ó clubs, procediendo con actividad, arrestando y dando noticia á S. M. de los delinquentes y sospechosos, imponiendo graves penas á éstos, á sus fautores, y á los jueces omisos en tan importante asunto. Basta por ahora, amigo y señor. No me olvidaré de inculcar sobre las reflexiones que llevo expuestas. Soy de vmd. afectísimo Q. B. S. M. Abril 6 de 1815. *Fr. A. C. F. del O. de P.*

NOTICIAS EXTRANGERAS.

PIAMONTE.

Génova 11 de Marzo. En la isla de Elba ha quedado gobernador por Bonaparte el general Lapi, su camarero y corregidor que era de Porto-Ferrayo. Han quedado igualmente en la misma isla su madre Leticia y una de sus hermanas, de las cuales se asegura que van embarcando poco á poco sus efectos.

Alexandria de la Palla 13 de Marzo.

Las tropas austriacas que se hallan acantonadas aquí han sido últimamente reforzadas con algunos destacamentos de artillería de campaña; y esto y varias medidas que estan tomando dan lugar á creer que esperan muy en breve orden para á adelantarse.

Continuacion de las sentencias dadas por la comision nombrada por S. M.

La causa formada á Antonio Vazquez, vecino de esta Corte, de estado casado; Tomasa Fernandez de la propia vecindad, y Diego Vazquez, que fué sentenciada en 13 de Diciembre del año próximo pasado, y condenó al primero á quatro años de destierro de esta Corte y Sitios Reales diez leguas en contorno, y en mil ducados de multa con la aplicacion ordinaria, y en todas las costas por sí causadas; y apercibió que si en lo sucesivo reincidiese en los excesos que resultaban de antos seria castigado qual correspondia: se puso en libertad á la Tomasa Fernandez, declarando le servia de pena la carcelería que habia sufrido, y condenó en las costas por sí causadas; apercibiéndole arreglase su conducta, y no diese causa á iguales procedimientos; y por lo resultante contra Diego Vazquez, condenó en la pena

impuesta por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en su último auto de buen gobierno, y apercibió que si en lo sucesivo admitiese en su casa personas sin dar cuenta á los jueces se le impondrán las penas correspondientes.

La seguida á los autores y editores del periódico titulado el Ciudadano D. Manuel Merino, natural de Villoslada de Camero en Castilla la Vieja, de estado casado, vecino de esta Corte, contienda de Plumagería; y D. Francisco Sanchez Barbero, natural tambien de la de Moniñigo, provincia de Salamanca, de estado soltero, vecino de esta propia Corte, Oficial segundo de la Real Biblioteca de San Isidro, fué sentenciada en 3 de Diciembre del año próximo pasado; condenando á Merino á diez años de presidio en el del Peñon, con retencion, los que no quebrante pena de la vida, y al segundo á diez en el de Melilla con las mismas qualidades, con encargo á los Gobernadores velen sobre su conducta; y apercibió á ambos que si en lo sucesivo reincidiesen en los excesos por que han sido procesados, serán castigados qual corresponde; y condenó igualmente en las costas de la causa: que se queme en la plazuela de la Cebada en el sitio en que se executan las sentencias un exemplar del periódico indicado el Ciudadano por mano del executor público, recogiendo ademas quantos exemplares se encuentren.

La formada á los individuos del Ayuntamiento constitucional de la ciudad de Granada, fué sentenciada en 22 de Diciembre del año próximo pasado; condenando á D. Eugenio Fernandez Soro, Abogado del Colegio de aquella ciudad, y Síndico que fué del propio Ayuntamiento, á diez años de presidio en el del Peñon, á Don Antonio Espejo, que obruvo igual destino en el mismo Ayuntamiento, por el propio tiempo en el de Melilla; á D. José Maria Jayme, tambien Abogado de los Reales Consejos, Alcalde constitucional, y D. Salvador Martinez Truxillo, Pasante de Abogado, por igual tiempo, aquél en el de Cartagena, y éste en el de Alhucemas, y á D. Francisco Martinez de Martinez, Catedrático de Retórica de la universidad de dicha ciudad; D. Manuel Naranjo, Académico de mérito en la clase de arquitectura; D. Bibiano Estrada, hacendado; D. Carlos Eldas Delgado, Agente de Negocios, y á D. Manu

Calvo, á ocho años de presidio, entendiéndose el primero en el de los arsenales de Cartagena, y privado de la Cátedra y de toda enseñanza pública; el segundo en el de Carraca, el tercero y cuarto en el de los trabajos de Málaga, y el último en su ausencia y rebeldía con la qualidad de ser oido, inhabilitados todos los que han tenido oficio público de poder obtener ningun otro por tiempo de diez años: á Nicolás Avila, maestro Sastre, á seis años de presidio en Ceuta, y á D. Pedro Ferreto en otros seis de destierro de la ciudad de Granada, Madrid y Sitios Reales veinte leguas en contorno, y á todos en las costas de la causa mancomunados con los bienes del difunto D. Pedro José Palomino; y por lo resultante contra D. Francisco Paula Pineda, D. Francisco Ramirez, D. Francisco Martinez Verdejo, Regidores que fueron del Ayuntamiento constitucional, D. Fernando Andreu, Relator de la Chancillería, D. Fernando Ximeno, Contador del Crédito público, D. Carlos Beramendi, D. Manuel Martin, D. Manuel Calvo, D. Felix de la Cámara, D. Francisco y D. José Fernandez Soto, se mandó que por el Sr. Regente de la propia Chancillería se les hiciese comparecer á su presencia, y verificado, los reprehendiese con la mayor severidad, haciéndoles saber las obligaciones que anteriormente tenían contraídas con su legítimo Soberano por los juramentos que habían prestado, fidelidad con que los debían observar, y que vigilase sobre su conducta, dirigiéndole al efecto copia certificada de esta sentencia; y por lo que igualmente resultaba contra los Presbíteros D. Manuel Sicilia, Cura de las Angustias, y D. Pedro Ramon Xerez, que lo era del Sagrario, condenó al primero en seis años y al segundo en seis meses de reclusión en los conventos de la mas estrecha observancia que designase el M. R. Arzobispo ó Vicario Capitulár de aquel Arzobispado; y á D. Andrés Esteban Marquez, Juez que fué de primera instancia de dicha ciudad, privó por seis años de poder obtener destino alguno de judicatura; y á todos apercibió que si en lo sucesivo dieran motivo á sospechar de su conducta serian tratados como correspondia.

La seguida contra Julian Garcia, vecino de la villa de Valera de abaxo, provincia de Cuenca, fué sentenciada en 25 de Enero, absolviéndole de la acusacion que contra él se propuso,

y se declaró que la formación de los autos no puede perjudicar ni ofender la buena opinion y fama del citado Julian García; y se condenó á Antonio Lucas en las costas causadas en esta Corte á su instancia; y apercibió que en lo sucesivo observase mas veracidad en sus recursos, pena de que será castigado con el rigor que corresponda.

La formada contra D. Bonifacio Gutierrez, natural de la villa de Ezcaray, residente en la de Pineda de la Sierra, sin ocupacion conocida, fué sentenciada en 11 de Febrero, y condenó en ocho años de presidio en el de Ceuta y en las costas del proceso; y apercibió que si en lo sucesivo reincidiese en los excesos por que ha sido procesado, seria castigado con todo el rigor de las leyes; y se encargase al Gobernador de Ceuta que observase cuidadosamente su conducta.

La seguida á D. Antonio de la Barrera, Presbítero, natural de la villa de Graña, Capellan de número de la Real Armada en el departamento del Ferrol, fué sentenciada en 17 de Febrero; condenándole á dos años de reclusion en el convento de Montefaro, de la orden de Observantes, situado á distancia de media legua de la villa de Mugardos, reyno de Galicia; y apercibió que de reincidir en los excesos por que fué procesado seria tratado con mayor rigor; y por lo resultante en la propia causa contra D. Juan de Rañal, Presbítero, igual Capellan de número de la Real Armada, se le previno que en lo sucesivo no diera lugar á sospechar de su conducta; y condenó al primero en las costas de la misma.

NOTA. En el número de ayer, en algunos de los primeros se ha puesto por equivocacion *Lunes 12*, lease *Miercoles 12*.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.